

# ORACION FUNEBRE

QUE EN EL SOLEMNE ANIVERSARIO

QUE POR ORDEN

DE SU MAGESTAD CATÓLICA

se celebra en todas las Capitales militares del Reyno,  
en sufragio de los militares difuntos,

PRONUNCIÓ

EN LA IGLESIA DE PP. DOMINICOS

de la Villa y Plaza de Santa Cruz de Tenerife el dia  
17 de Diciembre de 1824 á presencia del Exmo. Sor.

DON ISIDORO URIARTE, Comandante general

de estas Islas Canarias &c. &c. &c.

*EL M. R. P. Fr. CRISTOBAL LOPEZ Y ARMAS,*  
*del Orden de Predicadores, Bachiller en Filosofia,*  
*y Lector de Prima de su Convento y Colegio*  
*de la Ciudad de la Laguna.*

IMPRESO POR DISPOSICION DE DICHO EXMO. SEÑOR.

CON LICENCIA.



En la Laguna en la imprenta de la Rl. Universidad de San Fernando  
por D. Juan Diaz Machado.

## ADVERTENCIA.

El poco mérito de este Sermon lo conoce muy bien el que lo predicó ; mas tal es la adhesion del primer Gefe de la Provincia á la Persona sagrada del REY NUESTRO SEÑOR y al gobierno legitimo de la Monarquía Española que la profesion sincera de estos sentimientos cubre á sus ojos todos los defectos , y suple por la uncion y la elocuencia. Por esta causa ha manifestado S. E. deseos de que se dé á la prensa esta Oracion fúnebre, y el verificarlo es , por lo tanto , un acto de obsequio y de obediencia , muy lejos de serlo de satisfaccion propia.

*Omnes isti in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt. . . .  
qui de illis nati sunt reliquerunt nomen narrandi laudes eorum. . . .  
Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in ge-  
nerationem et generationem.*

Todos estos alcanzaron entre sus pueblos una gloria que ha pasado de edad en edad ; los que de ellos nacieron han dejado despues de su muerte un grande nombre que renueva las alabanzas de sus padres. . . . Sus cuerpos fueron sepultados en paz y el nombre de ellos vive de generacion en generacion. Eccles. Cap. 44.

#### EXMO. SEÑOR.

**N**o son los héroes mundanos , esos grandes y orgullosos conquistadores manchados con la sangre inocente de millares de víctimas y á los que el mundo admira y canta himnos de gloria, los que merecen la corona de la inmortalidad : no son los Brutos y Colatinos , los Marios y Silas , los Cúrios y Seyanos, ni esos frenéticos secuaces del filosofismo que corriendo con los sagrados nombres de humanidad y naturaleza en los labios, y el sangriento puñal en la mano, han atraído sobre los pueblos días de luto y de lágrimas, desolacion y estrago , anarquía y persecucion : no son estos , digo , los que merecen el aprecio , los homenajes y las alabanzas perpetuas de los siglos , no , no : aunque sus empresas ruidosas, sus vastos proyectos , sus empleos distinguidos les hayan grangeado durante su vida los aplausos públicos ; aunque las vanas adulaciones les prometian el laurel de la gloria y de la inmortalidad levantando soberbios monumentos á sus grandes acciones ; toda esta grandeza y esplendor se ve inmediatamente desmentida en su muerte. Sus cen-

zas aun calientes suelen honrarse con algun falso elogio , añadiendo esta vana decoracion á la de su pompa fúnebre , pero al dia siguiente todo se eclipsa y desvanece avergonzandose hasta los monumentos públicos elevados en su honor , los que solamente parece que subsisten para perpetuar su confusion é ignominia. Su memoria , dice el Real Profeta , hace un poco de ruido , y viene á parar en un silencio eterno , sus coronas se marchitan y casi se caen por sí mismas , y como el humo se disipa y acaba la fama de esos animales de gloria que , no teniendo por objeto de sus cuidados y afanes sino la caduca y falsa de este mundo , recibieron con la turbulenta que les ha rodeado en la vida todo su premio y recompensa.

La gloria de la inmortalidad , Señores , solamente es debida á aquellos héroes cristianos que , caminando por las sendas de la justicia y de la verdad , han sabido honrar su religion , dominar sus pasiones , y ser fieles á las obligaciones que Dios les impone ; á aquellos ilustres campeones que llenos de un zelo ardiente al ver ultrajada la religion augusta de sus padres , burlada la santidad de las leyes , y ofendida la magestad de los reyes , han desenvaynado la espada para defender los derechos mas sagrados , terminando su vida irrepreensible en brazos del honor y de las virtudes. ¿Y no es esta , Ilustre Auditorio , la pintura fiel de los dignos y valerosos Militares por cuyas almas quiere la piedad de nuestro Monarca se hagan estos devotos sufragios , para que purificadas de sus leves defectos en el fuego del purgatorio , puedan lograr en el cielo el premio de sus fatigas? No lo dudeis , Señores ; los valientes Militares españoles cuyos trofeos y blasones os presenta ese magnifico aunque triste Cenotafio , fueron unos vasallos siempre fieles á sus sagrados deberes , siempre amantes de su religion santa , siempre adictos á su Soberano por cuyos derechos se sacrificaron llenos de gozo : ellos fueron aquellos impertérritos defensores de su patria que , teniendo por divisa *DIOS Y EL REY* , han opuesto con sus pechos

un muro de bronce á esos violadores de la buena fe y de todas las virtudes sociales , á esos hombres orgullosos que , declarando guerra al cielo , y levantandose contra el mismo Dios , avanzaban triunfantes en medio de las Naciones llevando consigo el espíritu de independencia y rebelion , y marchando en su seguimiento la muerte y el infierno ; nuestros militares , en fin , fueron unos fieles imitadores de los valientes Macabeos que pelearon las batallas del Señor , y derramaron su sangre por sus leyes patrias , por su Rey Soberano y por su Dios , muriendo con el dulce consuelo de dejar en sus hijos imitadores de su piedad y valor que , caminando por sus mismas sendas , sufrirían una muerte ilustre primero que la dura opresion de los reformadores filósofos.

¿ Y qué motivo mas justo , Señores , para eternizar las dignas alabanzas de nuestros difuntos Militares , y ofrecer al Altísimo nuestras oraciones y sacrificios por su eterno descanso ? Si , católicos , confesemoslo : nuestros guerreros españoles conservan derechos incontestables á la gratitud de la religion y de la patria. Unas ciénes tantas veces ceñidas de laureles salpicados con sangre enemiga , unos pechos de bronce que sirvieron de baluarte al trono y al altar no podian quedar sin honor y decoro : no , no : todos ellos alcanzaron entre sus pueblos una gloria que ha pasado de edad en edad : *omnes isti in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt* : los que de ellos nacieron han dejado despues de su muerte un grande nombre que renueva las alabanzas de sus Padres : *qui de illis nati sunt reliquerunt nomen narrandi laudes eorum* : sus cuerpos fueron sepultados en paz , y el nombre de ellos vivirá de generacion en generacion : *corpora ipsorum in pace sepulta sunt , et nomen eorum vivit in generationem et generationem*. ¡ Oh quien tubiera , Señores , los rasgos brillantes y sublimes con que un Massillon , un Flechier , un Bossuet trazaron el gran cuadro de las virtudes y proezas de un Turena , de un Contí , del gran Condé para hacer un e-

logio digno de nuestros ínclitos Militares , y capaz de llenar los deseos tan cristianos y realistas del Ilustre y bondadoso Gefe que nos gobierna ! Yo no podré , Señor Exmo. desempeñar dignamente el alto encargo que me impone mi sagrado ministerio ; pero queriendo V. E. que el debil órgano de mi voz tribute á la tierna memoria de los defensores del Trono y del Altar el homenaje debido á su fidelidad para cumplir los deseos de nuestro amado Monarca que quiere se publiquen las virtudes y acciones heróicas de sus leales vasallos para gloria de la fidelidad y oprobrio de la rebelion, no dudo pronunciar á presencia de los santos Altares , y sin recelo de profanar la cátedra del Espíritu Santo , el elogio que se debe de justicia á la grata memoria de nuestros Militares difuntos , haciendo ver que son dignos de nuestras alabanzas, de nuestra gratitud y de nuestros suffragios por haber cumplido con los deberes de un militar católico y verdadero español.

Gran Dios! dignaos poner sobre mis labios aquel sello y guarda de circunspeccion y de prudencia que en otro tiempo os pedía el Real Profeta para no proferir expresion alguna que no sea de vuestro agrado. Conceded tambien, Señor, á mis palabras una virtud capaz de animar á mis oyentes á obrar siempre segun los piadosos y leales sentimientos de los héroes cristianos cuyo elogio emprendo ; esta gracia, Dios mio, espero obtener de vuestra bondad por la intercesion de la Reyna de los Angeles, á cuyo fin la saludamos , diciendola AVE MARIA.



**E**n todos tiempos, Exmo. Señor , han manifestado las naciones su reconocimiento y gratitud para con los esforzados guerreros que se sacrificaban por sus leyes patrias , levantando monumentos soberbios á su nombre , y publicando con ternura sus alabanzas. Los Atenenses acostumbraban hacer oír en medio de una pompa

(7)  
patriótica el elogio fúnebre de sus Valientes muertos en el campo del honor, y Pericles, Demostenes, Platon, oradores siempre elocuentes ennoblecieron todavía su ingenio con estos piadosos homenajes de la palabra tributados al amor de la patria, y al valor desgraciado. Esta costumbre, Señores, tan laudable practicada entre los Egipcios, los Griegos, los Romanos para perpetuar la memoria de aquellos grandes hombres que se hicieron célebres por su valor: estas honras, digo, que todas las naciones cultas tributan á sus ilustres defensores, las ha santificado también la religion en todos tiempos, como lo demuestran los libros sagrados de los Macabeos: y á la verdad, católicos; quien hay mas digno de nuestra gratitud y alabanzas que un militar encanecido en el servicio de su Rey y de su Patria, que ha aventurado siempre una preciosa vida en provecho de sus semejantes? Quien al considerar sostenido todo el orden social por la actividad y energía de nuestros soldados, al ver las haciendas, el honor, la vida, estos bienes sin cuento disfrutados á expensas de sus fatigas, de riesgos y peligros incalculables; al verlos correr presurosos al campo de batalla, trepar los encumbrados montes, escalar el alto muro, luchar con los elementos, y teñir con su sangre la tierra y el mar; no los reputará por la clase mas benemérita del estado, y digna de nuestra eterna gratitud? no es posible dudarlo, Señores; pero también es cierto que, para que la gloria militar sea digna de nuestros respetos y alabanzas, es preciso que haya un orden social que proteger, que haya una idea moral que defender, que haya sacrificio de la persona y de la vida por un interés que no sea el suyo propio; es preciso, en fin, que el soldado muera con la espada en la mano por el servicio de su Dios y de su Rey, y que el soplo impuro de la rebelion y del filosofismo no haya marchitado sus laureles para juzgarle acreedor á nuestros elogios. Y verdaderamente, católicos, si yo no percibiera en nuestros militares difuntos sino aquella gran-

deza de ánimo y asombroso valor que aterró á los Flaminius, á los Marcelos y Agripas, si yo no viera en ellos mas que aquella fuerza y agilidad de cuerpo que los Poetas tanto han alabado en sus héroes, ó lo que es mas doloroso, si yo descubriera entre los militares, cuyas hazañas recordamos en este dia, á esos reformadores de los pueblos que, extraviados por la fiebre revolucionaria, han anegado en lágrimas y sangre á su misma Patria, me guardaria bien de abrir mis labios para profanar este respetable lugar con vil adulacion. Sí, Templo sagrado de la verdad eterna, Altares sacrosantos en donde la verdad encarnada es inmolada cada dia, que mi lengua se pegue al paladar, si yo pensare en publicar los triunfos pasajeros de la felonía, y la pretendida gloria de esos héroes de viento, cuyas alabanzas han resonado con descrédito del ministerio santo en estas mismas cátedras evangélicas, y sobre cuyos sepulcros se ha quemado el incienso de nuestros altares. Pero no, Señores; gracias al cielo, yo no encuentro en nuestros militares sino motivos para levantar á su memoria troféos de una gloria sólida; yo no veo en ellos sino soldados dignos del nombre español que han arrosado los peligros, conquistado la gloria, y muerto llenos de consuelo, dando como en noble ofrenda á su Dios, á su Rey Soberano, y á su Patria, sus vidas y sus últimos suspiros.

En efecto, Señores, si recorremos los fastos de la Nacion y examinamos atentamente nuestras historias, hallaremos que nuestros ilustres militares han sostenido en todos tiempos los derechos de su patria, y defendido su religion y su Rey soberano con el mismo valor con que los Saguntinos abatieron á los soberbios Cartagineses, y con la misma tenaz resistencia que opuso Numancia á la insaciable Roma. Acordaos sino, Católicos, de aquella época desgraciada en que el bárbaro Africano pisó con profanas huellas el suelo español, y destruyó enteramente el reyno de los Vándalos y Godos, introduciendo en todo el país la religion Mahometana, desolando las



ciudades mas populosas, arrasando ó incendiando los templos que no convirtieron en Mesquitas, profanando el lecho conyugal, desterrando á los Levitas, persiguiendo los Sacerdotes, llenando de Santos los calabosos, sin compadecerse del llanto del dulce niño, de las lágrimas de la afligida esposa, del doloroso gemido del moribundo. ¿ Quien sino la mano omnipotente podia detener entonces el último catástrofe? Y quien sino nuestros Militares fueron los instrumentos de su diestra para conservar un palmo de terreno agrio y escabroso, desde donde, ayudados del amor de la patria y del entusiasmo de la religion, reconquistaron todas sus provincias sin desmayar su valor en la continuada guerra de ocho siglos que necesitaron para expulsar á aquellos bárbaros, dando tres mil y setecientas batallas antes que se rescatase del poder de los Moros el reyno de Granada, último de que fueron desalojados en el feliz Reynado de los Reyes católicos? ¡ Ó cuantos prodigios se obrarian en aquella época que por la incuria de los tiempos estan condenados á un eterno olvido! ¡ Cuantas proezas asombrosas se verian en las sucesivas generaciones para ensanchar el reyno, y llevarle mas allá de los mares y tierras conocidas! Alfonsos, Henriques y Fernandos, Ramiros y Sanchos, Carlos y Felipes, nombres de bendicion, varones esclarecidos! Vosotros no necesitais que se esculpan en bronces, ó se graven en pedernal vuestras hazañas; á cada paso que damos las reproduce la grata memoria, y cuando fuéramos capaces de olvidaros, la tierra que pisamos volveria por vuestra causa; los reynos extrangeros domados por vuestro fuerte brazo, las Américas, la Italia, la Flandes serían pregoneras de vuestros triunfos y de vuestras virtudes.

Ah! Si á los héroes españoles les hubiera cabido un Homero que con agradables pinturas hiciera correr su fama por el mundo, si tubiesen oradores tan elocuentes como los finados en el primer año de la guerra del Peloponeso que merecieron un Pericles, ¡ Que

grandes, que ilustres parecerían los Lain Calvos, Nuños Rasuras, los Fernan Gonzalez, Garci-Fernandez, los Rodrigos Diaz del Vivár, y tantos otros guerreros que manifestaron el mas acrisolado patriotismo, el mas generoso desinterés y la mas heróica fidelidad á sus Soberanos! Y á la verdad ¿quién no elogia la acrisolada virtud de Alonso de Guzman que con ánimo templado, sin acordarse de sus desabrimientos con el Rey Don Alfonso, le acude desde Marruecos con importantísimos auxilios y huestes numerosas para sacarle del aprieto en que se hallaba Castilla?

Si Arístides, si el justo Arístides cede á Milciades el mando de las tropas, y dá con esta moderacion ejemplo á los demas caudillos para afianzar la salud de la patria en la unidad de las operaciones; si depone en favor de la misma el espíritu de rivalidad y de querella que alimentaba su ilustre competidor; si este insigne y bravo militar no toma satisfaccion de los agravios personales de Euribiades por ganarle para la causa pública? cuantos ejemplos nos ofrecen de igual deferencia nuestras historias? Cuantos de haber disimulado los sinsabores y desvíos de los príncipes deslumbrados quizá por siniestros informes y por las artificiosas cabalas é intrigas de la envidia roedora? Cuantos Cincinatos, Scípiones y Cicerones retirados á sus quintas y alquerías manejando la esteva y el arado despues del paves corvo, y de la tajante espada, viven tranquilos, reducidos á la condicion mas obscura y olvidada sin acordarse del ajamiento de su honor que postergan gustosos á los comunes intereses? Pruebas son bien auténticas de esta verdad los Conquistadores de la Italia y de ambas Américas, los Gonzalos Fernandez de Córdoba, los Colonos, los Pizarros que, siendo mal correspondidos en sus servicios incalculables, jamas intentaron ningun bullicio ni asonada, ni aprovecharon la ocasion que se les presentaba, sino que con una fidelidad acendrada se sugetaron á los oprobios y humillaciones antes que cometer la menor perfidia contra su Soberano.

Verdad es , Señores , que nuestra gloria militar se marchitó algún tanto en aquella insurrección de Castilla que desoló el país mas feraz de la nación , en aquella guerra civil que tomó el nombre de la *Santa liga* suscitada contra Carlos V por el rebelde Padilla de execrable memoria , que tan tristes y melancólicas consecuencias atrajo á la Nación , pero tambien es verdad que el valor denodado de los Realistas mandados por el Conde de Haro persiguió constantemente á los rebeldes hasta derrotarlos completamente en los campos de Villalar , siendo condenados á perder la cabeza los que lo eran de la facción , Padilla , Brabo y Maldonado , esos fieros republicanos que conspiraron contra su Rey , que destruyeron la hermosa Castilla , y á los que sin embargo nuestros reformadores han llamado en nuestros dias , mártires de la Patria , colocando sus odiosos bustos al lado de Daoiz y Velarde . . . ¡ Daoiz y Velarde ! ¡ Ah ! héroes asombrosos , nombres inmortales dignos de trasmitirse á las edades futuras con todo el entusiasmo de la gratitud española ! . . . Permitid , Señores , que pase en silencio los nombres ilustres de un Antonio de Leiva , un Marques de Pescara , un Diego de Mendoza , un Hernando de Illescas , un Hugo de Moncada , un Ximenes Cisneros y todos esos esforzados Campeones que en las batallas de Pavía y de la Cirinola , cerco de Gaeta y rota del Garellano , conquista de Oran , y tomas de Ravena y San Quintin levantaron hasta las regiones etereas el nombre español y el lustre de nuestras armas ; dejad , digo , que yo omita por ahora las hazañas de los Bracamontes , Vallejos y Wervichs que en los campos de Brihuega , Almanza y Villaviciosa se llenaron de gloria combatiendo por su legítimo Soberano , y que me detenga en esa reciente época tan memorable para la España ; en esa lucha asombrosa de la mas acendrada lealtad contra la mas exécrable tiranía , y de la fidelidad contra la rebelion en que tanto brilló la gloria militar del español , obrando prodigios de valor que llenaron de asombro al mundo entero ; prodigios que

solo podian nacer de una adhesion la mas firme á la verdadera religion y á las leyes pátrias, y de un amor el mas acendrado hácia su Rey Soberano.

Yo confieso, Señores, que no puedo representaros dignamente lo que hicieron por su Rey, Patria y Religion esa nacion de héroes, esos campeones acaso mas grandes que los Pelayos, Cides, Iñigos y Jaimes que pusieron en espectacion á todas las naciones del globo. Si, yo temo debilitar con mis espresiones la gloria de unas hazañas que merecen la admiracion de los siglos, y aun temo, Oyentes míos, cansar demasiado vuestra paciencia; pero me anima Señor Exmo., vuestra amable presencia, y la de tantos dignos Militares que me escuchan interesados en oír las alabanzas de sus compañeros de armas á que se han hecho tan acreedores, y que acaso por primera vez se publican desde este lugar sagrado, cuando tanto se han exáltado las que debían sepultarse en un eterno olvido. Yo, pues, os diré, Señores, que mientras la Europa yacía encadenada y sumergida en un estúpido letargo y vergonzosa esclavitud; que mientras el usurpador de los tronos, Napoleon, coronado con los laureles de veinte campañas, dueño de un ejército agigantadísimo, parecia tener en sus manos la urna fatal de los hados ante la cual huían despavoridos sus enemigos, el español impertérrito se levanta animoso a vista de la bandera tricolor, señal odiosa de esclavitud, y no teme el formidable ejército de bárbaros que inundó nuestro suelo, compuesto de todos los pueblos que habia subyugado desde la Polonia hasta el Egipto. Bonaparte, Señores, vosotros lo sabeis, habia meditado mucho tiempo la usurpacion de la España, siguiendo el proyecto bien conocido de substituir la que él llamaba su dinastía á la de los Borbones; proyecto colosal que por algunos momentos vió realizado, y que hubiera conseguido sentarlo sobre firmes bases, sino se estrellara en la constancia y fidelidad del pueblo español, que indignado al ver invadido su territorio, y arrebatado

do con la mas negra perfidia el objeto mas caro de su corazon , se levanta en masa , y jura á presencia del cielo y de la tierra vencer ó morir. Guerra eterna , exclamó , cuando vió descubierto el plan de sus opresores , guerra de sangre y muerte contra el pérfido Atíla moderno que ha arrebatado al ídolo de nuestro amor , al objeto de todas nuestras esperanzas ; antes nos sepultaremos bajo nuestras gloriosas ruinas, que prometer obediencia á otro que á FERNANDO : primero será la España toda otra Numancia ó Sagunto que recibir el yugo ominoso del tirano de la Europa.

Estos fueron , Señores , los sentimientos de nuestros valientes , estas las voces en que prorrumpió el heróico pueblo de Madrid el dia 2 de mayo ; dia de consternacion y de llanto en que la inocencia fué sacrificada inhumanamente ; dia de luto , pero tambien de gloria en el que el valiente madrileño se arrojó con el mayor ímpetu y denuedo entre las falanges enemigas acometiendo con tanto furor á los usurpadores de su Rey , que llena de espanto á los bandidos de Murat : dia memorable en el que se inmortalizaron los valerosos Daoiz y Velarde en la defensa asombrosa que hicieron del Parque de artillería , dejando el enemigo tendidos en el campo de su eterno deshonor mas de cuatro mil de sus valientes , cuya sangre quisieron vengar cobardes , asesinando centenares de inocentes víctimas en el silencio de la noche con una impiedad jamas oida ; pero no quedará , hombres inhumanos , no quedará su sangre estancada en las márgenes del Manzanares , y en los horrorosos sepulcros que vosotros mismos fabricasteis en las llanuras del Prado para ocultar vuestra exécrable conducta ; ella correrá en raudales copiosos de lugar en lugar y de pueblo en pueblo , dilatandose con la mayor rapidez hasta los mas remotos y lejanos confines de la ofendida España : y en efecto , Señores , á un mismo tiempo , casi á una misma hora tocó ésta al arma , y dió la señal de guerra eterna contra los agresores de la inocencia. Nada les arredra , nada temen , nada intimida á nuestros

valientes : un impulso superior y sobrenatural los anima cuando oyen á sus ilustres Jefes, á aquellos imitadores de los Macabéos que les dicen : *Accingimini, et estote filii potentes*; tomad vuestras armas hijos míos y llenaos de valor para combatir contra esos hombres que vienen á perdernos y á destruir nuestra Santa Religion : no temais , pues mejor nos es morir en el combate , que ver los males de nuestro pueblo , y la destruccion de todas las cosas santas : *quoniam melius est nos mori in bello , quàm videre mala gentis nostræ et sanctorum.*

Estos sentimientos , señores, acompañaron á nuestros valientes en todas sus acciones : con este impulso superior acometen al famoso Dupont conocido por el rayo del Norte , y se llenan de gloria Castaños , Reding, La peña y Coupigni en la célebre batalla de Baylen ; con este impulso superior acometen Aragon , Valencia , Cataluña y Castilla á Lefebre , Moncey , Duhesme , La salle , Bessieres, y obran prodigios de valor ; con este impulso superior se defendieron tantos militares que derramaron su preciosa sangre con honor en las heróicas defensas de Zaragoza , Gerona, Tarragona, Ciudad Rodrigo, Rosas , Astorga, en los campos de Baylen, Talavera , Ocaña, Medellin, alcazares gloriosos de valor , de lealtad y de religion. Estos sentimientos cristianos eran los que animaban á nuestros militares en las plazas sitiadas para volar al primer toque de campana ó tambor á los puestos amenazados por el inhumano enemigo , abandonando los objetos mas caros de su tierno y amante corazón que agonizaban entre los horrores de la indigencia y desampáro : estos nobles sentimientos fueron los que obligaron al artesano , al jornalero , al labrador , acostumbrados solo á manejar el arado y el azadon , á salir de su natural esfera y propension , y ponerse al frente de las banderas de Marte , sin que les aterrara el silvido de la bala , el cortante filo del sable , ni el ruido estrepitoso del cañon ; estos sentimientos grandiosos eran los que animaban al debil sexó no

solo á alentar á sus esposos, padres y hermanos para ofender al perverso invasor, sino tambien á empuñar el sable y el fusil, y á manejar el cañon con tal intrepidez, tino, y denuedo que logran repeler y rechazar columnas enteras de enemigos; hechos héroicos y sin ejemplo que jamas podran alabarse dignamente.

¿ Y que otro motivo, católicos, á no ser el de la religion y del amor al Rey podía obrar tanto prodigio de valor? ¿ Por qué se derramó tanta sangre inocente? ¿ Por qué se sacrificaron tantas víctimas? ¿ Por qué se destruyeron tan hermosas ciudades, y se hicieron voluntariamente, y como á porfia tantas viudas y huérfanas? ¿ Podia ser acaso en defensa de aquella libertad quimérica que unos pretendidos sabios publicaban en sus perniciosos folletos? ¿ Podia ser en defensa de ese monstruoso *código*, que unos hombres sin mision y sin autoridad formaban en un rincon del reyno, usurpando la soberanía del trono, aboliendo nuestras antiguas leyes, y sancionando las que la revolucion de Francia habia publicado? ¿ Podia ser, digo, en defensa de esa constitucion que, como ha dicho el mas sabio político de la Europa, ademas de sus vicios radicales, destructores de toda monarquía, carecia de toda relacion con las costumbres españolas? No por cierto, Oyentes míos. El español nunca peléó contra las órdenes de su Soberano, el militar honrado no envileció su profesion combatiendo por los derechos quiméricos de la Soberanía popular; no; Daoiz, Velarde, Reding, España, Carreras, La peña y tantos otros centenares de héroes no derramaron su sangre por un sistema destructor de todo órden: su Religion ofendida por unos enemigos del culto católico, su Rey cautivo por la mayor de las felonías, y su patria invadida perfidamente fueron los objetos por cuyos derechos combatian. RELIGION, PATRIA, FERNANDO, estas eran las voces de nuestros valientes en las batallas, estas las que les inspiraban, por confesion de nuestros mismos enemigos, la fuerza del tigre, la fiereza del leon y la velocidad del águila con que ar-

rostraron todos los peligros , y arrojaron mas allá de los Pirineos á los vencedores de Marengo , Austerlitz y Gena , obteniendo por último el cumplimiento de sus deseos y teniendo la dicha de recibir entre sus filas á su Rey idolatrado , presentándole , no el folleto odiado que los pretendidos soberanos mandaron se le pusiese en las manos para que fuese su continua lectura , hasta que compareciera á presencia del congreso como Yugurta ante el Senado romano , sino sus corazones , sus pechos, sus armas para defenderle contra el atrevido que le disputase su soberanía. Una sola voz , Señores , la voz de un valiente y honrado general que espresa la voluntad del Monarca , bastó para derribar de sus sillas ya vacilantes á los usurpadores del poder , para aterrar á los malvados y llenar de gozo á todos los pueblos que bendicen al cielo por el triunfo de su Rey sobre las nuevas instituciones. ¡ Inmortal Elío , víctima de la lealtad mas acendrada ! tu nombre se oirá siempre con alegre entusiasmo entre los defensores del Rey y de la Patria, y tu sangre inocente que aun huméa derramada inicuaamente por los satélites de la rebelion clamará al cielo. . . . ¿ Que no pueda yo , Señores , terminar aquí mi discurso ? Que no pueda ocultar el feo borron con que amancillaron unos españoles espúrios el honor militar ; y los laureles que habian alcanzado en la heróica guerra de la independendencia ? No , católicos , yo no puedo menos de recordar esa triste época en que una faccion criminal que amenazaba á todos los tronos , logró seducir á los incautos que no podian penetrar sus sanguinarios proyectos , y exáltar á los iniciados en las maxímas perniciosas del filosofismo hasta levantar el grito , y proclamar segunda vez esa fatal *carta* proscripta por el Soberano , y por todos sus pueblos ; yo no puedo , digo , pasar en silencio esta horrible traicion , pues si en ella se descubre una porcion de militares rebeldes que , fascinados con la alagueña idéa de una quinérica y mal entendida libertad, ó tal vez corrompidos con el oro de los disidentes , se levantaron contra su Soberano y ataca-



caron sus sagrados derechos , tambien vimos á una inmensa mayoria permanecer fiel á los juramentos que tenia hechos á Dios, y al Rey, y aprovechar el momento favorable que tanto ansiaba , enarbolando el estandarte de su Soberano , persiguiendo á los hijos de la soberbia , y dando con esto un nuevo lustre y esplendor á la gloria y honor militar.

En efecto , Señores , aunque es verdad que la España vió á su Rey envilecido y destronado, no por una revolucion popular , sino por un exercito sublevado por la infidelidad de sus Generales , de aquellos mismos Generales que poco antes habian besado la Real mano con todas las protestas del mas humilde rendimiento ; aunque vimos con dolor á un militar que debió su libertad á la generosidad de un Borbon , y que se habia obligado baxo su palabra de honor á no combatir contra FERNANDO , ni en la Península , ni en las Colonias , tener la osadía de llamar á su Monarca el mas ingrato de los Príncipes ; aunque , en fin , vimos á algunos gefes desleales volver contra su Rey las armas que habian recibido para defenderle, tambien vimos á unos sabios y honrados Generales que , fieles al juramento solemne que habian hecho á su Soberano , y considerando que el feróz sistema de la rebelion y del perjurio preparaba impío la total destruccion de la religion y de la Monarquía , empuñan valerosos el acero, reúnen millares de valientes que no habian doblado su rodilla ante las aras del mentido ídolo de la libertad revolucionaria , y corren al Templo Santo á jurar ante el Dios omnipotente sacrificarse gustosos en defensa de los mas sagrados derechos.

Y á la verdad , Señores , ¿ que cosa mas digna de un militar que al ceñirse con la espada del honor , juró fidelidad á su Rey Soberano , que el contener el grito de unos sediciosos que usurpando todos los poderes , reduxeron al Monarca á la triste situacion de ser el testigo inviolable de sus furores ? ¿ Que cosa mas gloriosa para un noble militar que empuñar la espada para destruir esa quimera inmunda de la turbulenta demagogia , esa soberanía desastrosa que no ha

sido proclamada sino en medio de rios de sangre ; esa doctrina anárquica y antisocial que ha vomitado la lava revolucionaria , esa doble heregía política y religiosa, igualmente reprobada de los mas grandes doctores , como de los mas sabios legisladores , no menos contraria al derecho natural que al divino , y no menos destructora de la autoridad de los Reyes , que de la autoridad de Dios ?

Nuestros valientes defensores , oyentes míos , sabían muy bien que todo poder viene de Dios, y no del pueblo , que el que resiste al poder resiste al mismo Dios ; ellos no ignoraban lo que el mismo Señor nos dice en los Proverbios : *Per me reges regnant* : por mí es por quien reynan los reyes. ¡ Palabra magnífica que parece participa de la fecundidad de la creacion ! De aqui emana naturalmente todo , los derechos de los príncipes , y los deberes de los pueblos , ó si se quiere , los derechos de los pueblos y los deberes de los príncipes. Substituyase á esta máxíma verdaderamente celestial la soberanía del pueblo , y supongase que este puede decir : *por mi es por quien reinan los Reyes* ¡ ah ! ¡ que abismo de absurdos , que confusion de idéas ! Sacad , Señores , si podeis algun partido útil , y algun feliz resultado para las naciones de esa pretendida soberanía ; exâminadla en todos sentidos , consultad á la experiencia y vereis que no puede resultar de ella mas que turbacion , desórden , sublevacion y anarquía. ¿ De donde ha provenido ese espantoso trastorno de idéas que no encuentra ya en la traicion mas que un mero nombre , y en el perjurio un juguete , sino del principio funesto de que no siendo la soberanía de los reyes mas que el efecto del capricho de los pueblos , ó del capricho de la suerte , ninguno está obligado á serle fiel , sino mientras el interés lo quiere , ó lo manda la fuerza ?

Yo bien sé , Oyentes míos , que lo novadores no cesan de decirnos que este sistema religioso por el que nuestros militares Realistas derramaron su sangre es una indigna adulacion propia unica-

mente para hacer déspotas; Ah! los aduladores, y los mas viles de todos, como tambien los mas peligrosos son los que embriagan al pueblo con las mas locas quimeras y los mas ilusorios derechos; los que no se han avergonzádo de publicar que el pueblo lo era todo, que todo lo podía, que era el origen de toda autoridad y por consiguiente de toda justicia; que todo lo que quiere es santo, todo lo que ordena equitativo, todo lo que establece bueno y racional? Y que fanatismo mas horrible que colocar el principio del órden en el conjunto de todas las pasiones, y el principio de la sabiduría en la ignorancia, la debilidad y la misma corrupcion? Porque ¿que cosa es la multitud en sí misma, sino todos los vicios en fermentacion, y todas las pasiones en delirio? Pues todos estos vergonzosos absurdos era preciso devorar si fuera verdad que el trono es una propiedad nacional, y que no habia poder legitimo sino aquel del que el pueblo es soberano y supremo dispensador.

Mas, si á esto añadimos que todos los impíos hacen de esta funesta doctrina el punto capital de su política, por que acostumbrados á juzgar á Dios y sus Misterios, se creen con mas derecho para juzgar al Rey y sus acciones; si añadimos tambien que esta doctrina fue la que preparó el cadalso á Carlos primero, y afiló la espada de los parricidas franceses hasta conumar ese crimen para siempre detestable que ha espantado al universo; si en fin atendemos á los insultos que la religion recibía en nuestro suelo por ese sistema destructor, y á los medios pérfidos con que preparaban el último golpe al trono y al altar, publicando libremente las mas perversas máximas, las mas horrendas blasfemias, el mas infame cinismo con que hacian innumerables prosélitos, burlandose de los dogmas del cristianismo, de su moral, de su disciplina, atacando la autoridad del Gefe supremo de la Iglesia, desterrando y arrojando á los Obispos de sus sillas, saqueando los templos, profanando el mas augusto de los Sacramentos, persiguiendo á los ministros

del Señor , condenándolos á la muerte mas atroz siguiendo fielmente el exemplo de los *Septembrisadores* de Paris hasta asesinar del modo mas iniquo é inhumano á un piadoso y venerable Obispo ; inferiremos con mas razon cuan justamente corrieron á las armas nuestros valientes, resueltos á no dexarlas de la mano hasta vengar su religion ofendida. ¡ Ah ! el Español honrado , el fiel militar , Señores , no podia oir con serenidad tan horribles atentados , ni permanecer tranquilo á vista de tan exécrable maldad ; no , católicos. Estos horrores añadidos á los insultos , calumnias y trabajos con que afligian al mas amado de los Monarcas, despiertan el valor de los leales que juran morir antes que sufrir los ultrages cometidos contra su Religion y su Soberano. Este fué el motivo de aquel grito de alarma que resonó en los campos de Burgos, de Cataluña, Navarra y Aragon , y que hizo temblar el salon, taller inicuo de las mas negras maquinaciones ; este fué el móvil de esa piadosa Cruzada en que se alistaron tantos valientes dispuestos á hacer los mayores sacrificios hasta destruir tan infando sistema , y libertar á su Soberano de la mas dura opresion , sin que les arredrase el verse perseguidos continuamente por las hordas constitucionales, ni la crueldad cobarde con que destruyen las mas hermosas poblaciones , arrasando hasta los cimientos á un pueblo ilustre por su defensa heroica , y colocando en sus escombros la inscripcion de „ *Aqui fue Castelfollit* „ ni la barbarie con que deguellan una multitud de niños , de mugeres , de ancianos , y de heridos indefensos ; ni la pérdida, en fin, de los valientes gefes que morian en las cárceles, ó á manos de un tribunal revolucionario : no , no , ellos nada temen mientras defiendan la mas santa de las causas ; son otros tantos Macabéos que al ver morir á tantos ilustres Matatias se llenan de un sagrado entusiasmo al oirles decir como á aquel valeroso caudillo del pueblo de Israel : *Nunc confortata est superbia & castigatio , & tempus eversiois , & ira indignationis* : ahora es cuan-

do el reyno del orgullo ha tomado nuevas fuerzas : este es un tiempo de castigo, de ruina, de indignacion y de cólera. Sed pues ahora, hijos mios , verdaderos zeladores de la ley , y dád vuestras vidas por la defensa del testamento de vuestros padres ; *Nunc ergo, ó filii, emulatores estote legis, & date animas vestras pro testamento Patrum vestrorum* : Acordaos de las proezas que hicieron vuestros mayores , tened cuidado de imitarles, y alcanzareís como ellos una gloria inmortal y un eterno renombre : *Mementote operum patrum, & accipietis gloriam magnam & nomen eternum.*

¡ Ah ! Y como llenan de valor estas ó semejantes palabras á todos los verdaderos españoles ! ¡ Como inflaman sus corazones estos sentimientos cristianos ! Como marchan animosos en busca del enemigo , unas veces victoriosos, otras batidos, ya expuestos á la intemperie del aire , ya cercados de las ensangrentadas bayonetas de los rebeldes, ya rodeados de cadalsos, sin tener á su favor mas que el honor, los cielos, y las montañas ! Gran Dios ! ¿ y desamparareis á los que pelean vuestras batallas ? ¿ no oireis los votos de los leales que se sacrifican por vuestra gloria, por su religion y por su Rey, y que solo ponen sus esperanzas en vos ? Si, oyentes mios, el cielo no podia mirar con indiferencia tan nobles sentimientos. El Omnipotente obra en nuestros Realistas prodigios de valor , y para poner fin á sus deseos, ánima á nuestros ilustres aliados para que mezclados con nuestras legiones afianzen para siempre los derechos de los Reyes y de los pueblos , y hagan exálar el último suspiro á las revoluciones. Venid, hijo venturoso de Francia , venid al socorro de otra Ilustre Vandée ; venid á libertar con nuestros valientes al nieto de Luis XIV , á ponerle otra vez en el rango de los Reyes ; venid , en fin , á salvar una grande Nacion y una Ilustre Iglesia de la mas horrible persecucion ; venid, y vuestro exercito , entonces , abrazado con el de la noble Ibéria repetirá lleno de gozo aquella expresion sublime pronunciada por el mas au-

gusto de vuestros Abuelos , *Se acabaron ya los pirineos*. De esta manera vuestra nacion magnánima será irrevocablemente nuestra amiga y nuestra hermana , para que unidas con un lazo indisoluble sepulten para siempre en el Océano el monstruo horrible de la revolucion. Asi será , Señores , no lo dudeis. El dia en que nuestros bravos militares favorecidos de sus aliados libertaron á su Rey de la mas dura esclavitud, fué el momento en que ha terminado el imperio de la revolucion, y perdido todo su crédito; en este acontecimiento memorable datará la era nueva del reposo, de la paz, de la tranquilidad para los pueblos, de seguridad para los tronos, la destruccion total de las facciones, la libertad y felicidad de la leal y católica España.

Loores mil y mil , alabanzas y bendiciones á los guerreros generosos que se han inmortalizado en esa grande lucha de la fidelidad contra la rebelion , y que nos han traído dias de paz y de serenidad ; eterno descanso á esos valientes campeones que han derramado toda su sangre por nuestra felicidad , y que han dexado dignos imitadores de sus virtudes para defender su honor y publicar sus glorias. ¿ Y no unireis, Señores , vuestras voces y sentimientos para pedir al Omnipotente por su eterna felicidad ? ¿ Sera posible que aun haya defensores necios de ese sistema destructor ; que solo miren como libertadores del pueblo , vengadores de la humanidad y dignos de sus alabanzas á unos hombres sanguinarios para quienes la patria no ha sido mas que una voz vaga , y el bien general el suyo propio ? ¿ Sera posible que no nos habremos desengañado de que el *filósofo* no tiene Patria , que es un peregrino en todo país , que es crúel , inhumano , implacable enemigo de todos los hombres al tiempo mismo que se jacta del mas acendrado amor hacia los de su especie ? ¿ Es posible en fin que haya alguno en medio de nosotros que no reconozca la diferencia del gobierno despótico , crúel , sanguinario de esos furiosos demagogos , al dulce , bondadoso , benéfico é indulgente

del verdadero Padre de los pueblos , nuestro augusto Soberano? ; Ha ! si á pesar de la experiencia de tan terribles males como han agobiado á nuestra Patria ; si á vista de la clemencia paternal del mejor de los Reyes con que perdona á aquellos vasallos extraviados , cuyos errores han sido efecto de alucinamiento , ó dimanados de la seducción , y de la apariencia engañosa de teorías funestas ; si á pesar , digo , de la grande y generosa bondad del digno Gefe que nos gobierna , con que olvida los pasados extravíos de sus súbditos hasta honrarlos y distinguirlos sin atender á sus opiniones políticas, con la mira de que ya no se oiga en la gran casa paternal de la España sino voces de reconciliacion y de paz , hay algun hijo ingrato que suspira por ese sistema de terror en que se perseguia aun á sus mismos partidarios, que desaparezca de en medio de nosotros , y abandone al instante ese distintivo glorioso con que le ha honrado el mejor de los Reyes , que la España resuelta á no recibir los beneficios de la civilizacion de otras manos que de las paternas de su Rey , tiene aun en su seno Eroles , Quesadas , Merinos , O-Donells , Romagosas y tantos otros fieles imitadores de los Elíos , Daoiz , Velardes , Vinuelas , Goeffieus que á la menor señal de peligro se agruparan al rededor del trono , resueltos á no manchar la gloria militar , ni permitir el menor insulto á su Dios , y á su Monarca , confiados en lo justo de su causa , y en el auxilio de los Soberanos aliados que han jurado extirpar hasta las raices ese espíritu de rebelion , empleando á este efecto todo el poder que Dios ha depositado en sus Reales manos.

Pero , no, Señores, yo no creo haya en el ilustre cuerpo militar que me escucha uno solo que , ingrato á los beneficios de su buen Rey , y olvidado del honor y gloria militar , desée se reproduzcan entre nosotros los pasados desórdenes; antes bien me persuado que animados todos vosotros de los sentimientos cristianos

y realistas que inflaman el noble corazón del Gefe ilustre que os gobierna , emplearéis todos vuestros esfuerzos para rescatar á la España del abatimiento en que la han constituido circunstancias desgraciadas , cooperando en lo que esté de vuestra parte á restituirle su primitiva gloria , haciendos dignos de las alabanzas y bendiciones que han merecido esos ilustres campéones , esos esforzados militares que murieron en el campo del honor , cuyos cuerpos descansan en paz , y por cuyas almas ofrecemos en este dia el augusto sacrificio de nuestros altares.

Elevad pues vuestras voces hasta el cielo , leales Españoles , manifestad vuestra gratitud á tan dignos guerreros que supieron conservar su honor , y morir como verdaderos católicos y soldados Españoles ; pedid al Padre de las misericordias por su eterno descanso , para que si aun las reliquias de la humana fragilidad los detienen en el fuego purificador , obtengan desde luego por medio de vuestras oraciones el premio inmortal de que se hicieron dignos en este mundo.

Que vuestra piedad , Señores, yo os lo ruego á nombre de esta religion santa toda amor y caridad , que vuestra piedad , digo , no excluya de sus oraciones á los militares que seducidos contribuyeron á las desgracias de su patria , y fueron víctimas de la revolucion ; que ni aun excluya al mismo Gefe de la rebelion , que al tiempo de morir abjuró sus extravíos , pidió perdon á su Rey, á la Nacion y á todos los que habia ofendido , y dió el golpe mas terrible á ese sistema destructor , dirigiendo la noche antes de su execucion á un respetable eclesiástico estas palabras memorables

*„Yo sé muy bien quan terrible es la idéa de morir sobre un cadalso , pero al mismo tiempo reconozco que merezco mucho mas por las desgracias que he causado , y por las que otros causaron en mi nombre ; me resigno pues , y solo suspiro por la gloria eterna „* Dad pues , Señores, yo os lo repito, dad pruebas de piedad y de religion



rogando por ese español que llevó un tiempo con honor vuestro noble distintivo , y que muere implorando las oraciones de sus hermanos , menospreciando toda especie de respeto humano para hacerse digno de la misericordia divina. De esta manera , Oyentes míos , manifestareis que sois hijos de aquel Dios hombre que perdonó y rogó por sus mas crueles enemigos ; y así tambien cumplireis con los deberes que os impone nuestra augusta religion y os hareis dignos , practicando las virtudes cristianas , de la felicidad sólida y verdadera , de las palmas triunfantes que el cielo tiene preparadas para el soldado que muere por su Dios , por su Rey , y por su honor. AMEN.



rogado por ese español que llevó en tiempo con honor y acierto no-  
ble destino, y que nunca implorando las oraciones de sus her-  
manos, menospreciando toda especie de respeto humano para hacerse  
digno de la misericordia divina. De esa manera, Ovejas mías,  
manifestaréis que sois hijos de aquel Dios bueno que perdona y  
todo por sus infinitas misericordias; y así también cumpliréis con  
los deberes que os impone nuestra augusta religión y os haréis  
dignos, practicando las virtudes cristianas, de la felicidad eterna  
y verdadera, de las palmas eternamente que el cielo tiene prepara-  
das para el soldado que muere por su Dios, por su Rey, y por  
su honor. AMÉN.









